

ECO DEL SEGURA

AÑO VI.

CIEZA 20 FEBRERO DE 1910.

NÚM. 243.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN CIEZA.
CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 12.811.465'10
Imposiciones durante la semana	409.794'00
SUMA	Ptas. 13.221.259'10
Reintegros	393.217,10
SALDO	Ptas. 12.828.042'00

Cartagena 12 de Febrero de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Del día

Pasamos rápidamente, bruscamente, del imperio del decrepito y debilitado Carnaval al imperio de la enlutada, severa y rigurosa Cuaresma, de igual modo, de idéntico modo que fuimos transportados sobre el Pegaso volador del tiempo, del reinado que gobernaba el decrepito y debilitado Moret, al reinado de quien nos manda y gobierna, hoy por hoy: del señor Canalejas.

El Carnaval se huyó de nosotros con disfraces, máscaras, algarabías, ruidos, bailes y bromas, como se huyó el Gobierno del insigne «hombre de las cartitas» como hoy se le denomina, de el *imponderable* don Segismundo, con su mascarada permanente y su bailotear y sus disfraces, sus ruidos y sus algarabías, en el corto tiempo que mandara, pero con una diferencia: con la de que el Carnaval volverá en corto espacio de tiempo, y el protector y amparador del desorden y de los escándalos, ha caído para más no alzarse, y para perderse entre las risas y chicleos de los ibéricos espectadores; entre las sombras de la noche eterna, en el silencio de la fría tumba del desprestigio y del *non serviam*, netamente político.

La opinión sensata, la imparcial y desinteresada opinión, veía un peligro en el fracasado y senil gobernante, y á voces pidió que se enfrenara á la desbocada cuadruga que conducía el desvencijado carro liberal; porque al auriga que la guiaba perdió las fuerzas, el látigo no crujía en sus manos, y su voz era impotente para dominarla.

Y así como tras de la oscura tempestad aparece más radiante y esplendoroso el nuevo sol; así como después de larga carrera, el cuerpo fatigado goza doblemente las caricias del reposo; así también después de la corta, pero *provechosa* campaña del señor Moret; después de la lucha titánica sostenida por el espíritu, ante la tensión horrible á que nos sometiera con sus desaciertos y desmanes, al ver su caída estrepitosa, al mirarlo derrumbarse abrumado al peso de sus propias y únicas culpas, hemos respirado todos los españoles, menos el contado número de *consejentes* amigos que le han quedado.

El imperio del Carnaval es el imperio de la orgía, de las báquicas fiestas, de el desenfreno más refinado, de la suelta, en fin, de las pasiones de la carne y de lo que revela, anuncia, prepara, induce y anima al libre albedrío de todo en todo y en todas partes; y en el tiempo que estuvo Moret al frente del Estado, España vivió en Carnaval.

Mas el tiempo tiene marcado su rumbo fijo, y este no puede detenerse. Forzosamente sigue al Carnaval la Cuaresma, con los ayunos, privaciones, mortificaciones y rezos.

Viene, por decirlo así, el mas perfecto equilibrio corporal y mental con la sucesión de un tiempo á otro.

Y en la política, no nos atrevemos á afirmarlo en rotundo, ni nos aventuramos á sostenerlo; pero parece ser que corren vientos de Cuaresma; y si para unos llegó la hora del ayuno forzoso, de la mortificación y de los rezos, si á muchos la *abstinencia* los debilitará seguramente, en cambio á la mayor parte les normalizará sus *funciones digestivas* y les rebajará la excesiva aglomeración de glóbulos rojos, poniéndolos á cubierto de mortíferas *congestiones* ó fulminantes *apoplejías*.

¿Y en Cieza, que pasará en Cieza? Mucho se habla y se comenta; mucho se dice y *secretea* á voces, en reuniones y cafés, en tertulias y centros

públicos y particulares; pero aquí, si que afirmo y aseguro que todo quedará igual y que los señores del *margen*, podrán decir con el personaje celebre: «Somos los que éramos, y estamos los que estábamos.»

Hubo quien, al *subir* Canalejas al poder soñó con lograr la cumbre de la autoridad—valga el tropo—y corrió (no sabemos á donde, ni por donde, aunque sabemos que corrió) y á éste, en nuestra confianza le decíamos nosotros: «¿A que éso?»

No por mucho madrugar amanece más temprano; por que al que primero carga no le faltan sogas; al que madruga Dios le ayuda; el que dá primero dá dos veces, y sobre todo que sardina que lleva el gato tarde ó nunca vuelve al plato.

«No obstante *aprieta*, si en ello empeño tuvieres; pero no olvides que el camino es árido y pedregoso; que la cuesta es agria y empinada; y si pasarla intentas, *sube como viejo y llegarás como joven; con paciencia se atinza todo*, y si afirmas que tienes fuerza de *talón*, tal vez, tal vez coronas. *La gota de agua horada la piedra; pero á Dios rogando y con el mazo dando.*»

Estos *consejos* dábamos á nuestro amigo y le aconsejamos que no los olvidara y que los tenga en cuenta.

Porque en Cieza, hay que desengañarse, como en todas partes, son muchos los llamados y muy pocos los escogidos, porque hay pocos para elegir.

Esto no obstante, «demos al tiempo por testigo, que es el padre indiscutible de la verdad.»

Y nos abstendremos de pronósticos por si acaso se operaran cambios *atmosféricos*, y en vez de *llover* siguiera la pertinaz *sequía* en todos los campos de este término,

X.

PERSONALES

Conspicuos de ocasión

Con frecuencia traen los periódicos noticia de que tal día á tal hora, y en el local de la sociedad cual, el joven imberbe D. Zutano de la Esparraguera, es un decir, dará una conferencia pública acerca de la inmortalidad del cangrejo desarrollando una nueva teoría sobre la evolución anímica en los crustáceos; y la gente sencilla, á quien le gusta pasar el rato, sin gastar un céntimo, acude en tropel para ilustrarse en esos temas profundos.

Naturalmente, el orador toma el cangrejo, *ad ovo*, como dijo el clásico, ó sea, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días; y hace sus figuritas retóricas correspondientes, comparando la caparazón del crustáceo, con la coraza de los valientes guerreros de la antigüedad.

Y así empiezan todos los grandes genios, diciendo majaderías que en oídos vulgares pasan por enseñanzas profundas, que habilmente propaladas, preparan una sólida reputación de clarividente, al insigne hablador, que harto de calabazas por todos los institutos y academias preparatorias, sentó plaza de conspicuo en cualquier círculo de política de campanario y espera salir triunfante en las primeras elecciones con sufragio obligatorio.

En tales crisoles se funden los grandes directores de opinión y así vamos formando pléyades de capacidades públicas en cuyas manos pecadoras deposita la nación agradecida su confianza ilimitada. Y luego cuando llueven los graves problemas, estos insignes congrios, abren el paraguas de su facultad, y vengán desastres!

En los ominosos tiempos en que la

